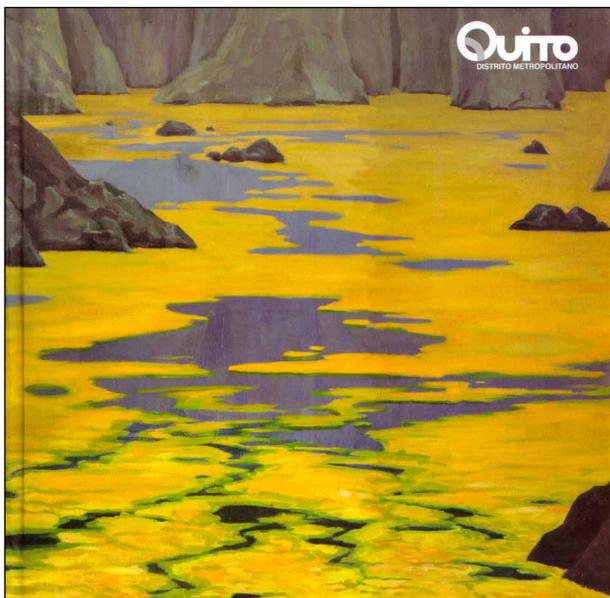


Kennedy Troya, Alexandra y Gutiérrez Viñuales, Rodrigo (eds.). *Alma mía. Simbolismo y Modernidad. Ecuador 1900-1930*. Quito: Hominem Editores, Museo de la Ciudad-Centro Cultural Metropolitano, 2013, 303 págs., 289 ils. color, 83 b/n. ISBN: 978-9978-328-21-7.



El esmerado catálogo “Alma mía. Simbolismo y Modernidad. Ecuador 1900-1930” es producto de un magno proyecto expositivo, “probablemente el más ambicioso de la historia curatorial del país”, que durante tres años recopiló amplia información relativa a la corriente simbolista en territorio ecuatoriano, copando así una laguna historiográfica de la que poco se habían ocupado hasta ahora los estudiosos del arte del Ecuador. En el mismo se rescatan, además, aspectos esenciales para entender cabalmente la modernidad y que aún siguen bastante descuidados como la gráfica, la ilustración y las artes decorativas. Este oportuno análisis viene a sumarse al esfuerzo invertido en los últimos años por diferentes países, entregados a la labor de analizar las variantes nacionales de ese otro simbolismo centroeuropeo ampliamente conocido —especialmente el francés—. Bélgica lo hizo en 2010, Italia entre 2011 y 2012, y en lo relativo al continente americano, el presente estudio viene a completar la brecha ya abierta por México en 2004.

121

El libro se estructura en tres partes que van precedidas por los naturales prolegómenos de presentación. La última de ellas se corresponde con el catálogo gráfico que reproduce las obras seleccionadas para la exposición mientras que las otras dos integran el corpus discursivo del análisis escrito. En cuanto a esto último, la concepción del texto en dos bloques refleja los dos ámbitos territoriales desde el que se aborda el análisis de las corrientes simbolista y modernista: América Latina y Ecuador, quedando su análisis en manos de uno y otro de los comisarios de la muestra.

Para Rodrigo Gutiérrez Viñuales, el establecer relaciones transnacionales sobre lo ocurrido en el panorama artístico de algún país americano, no es algo nuevo: ha escrito en numerosas ocasiones sobre las relaciones artísticas entre América y Europa, con especial atención a los siglos XIX y XX. Ya se trate de la recuperación de las raíces prehispánicas en el arte contemporáneo latinoamericano, de la sacudida de los *revivals* de procedencia europea, o las relaciones entre sí de los países americanos, podemos afirmar que la obra historiográfica de Rodrigo se basa en el diálogo como piedra angular y nuclear sobre la que gravitan todos sus postulados. Además, también ha tratado anteriormente temas de la especificidad nacional ecuatoriana entre los que podemos entresacar títulos como *Ecuador. Tradición y modernidad*, cuya codirección realizó en 2007 con Víctor Mínguez. Por este motivo, no es raro que a él haya correspondido la tarea de dirigir el primero de los bloques, en el que se explora la inserción del Simbolismo y del Modernismo en Latinoamérica, antes de dar el salto a una escala nacional. Aparte de establecer la relación contextual con el movimiento europeo, son especialmente interesantes los dos últimos apartados en los que se rescatan algunas de las conclusiones a las que Fausto Ramírez llegó ya en 2004 en lo referente al simbolismo mexicano, y se ofrecen, casi como si se tratase de un ramillete modernista de variadas y coloridas flores, una colección de autores de diferentes nacionalidades americanas cuya producción acusa las características propias de el simbolismo y el modernismo, influencia que en no pocas ocasiones vendrá determinada por el intercambio de artistas mantenido con el Viejo Continente.

El segundo bloque está encabezado por Alexandra Kennedy, investigadora especialista en temas ecuatorianos que ha trabajado sobre el arte de diversos periodos históricos del país. Algunos de sus estudios la han llevado más allá de la fecha en que se acota el catálogo que analizamos, siendo ejemplo de ello su artículo *Surrea-*

*lismo y Neosurrealismo en Ecuador, 1930-1980. ¿Otra forma de nacionalismo?* En el análisis de la corriente simbolista en Ecuador, el discurso gira en torno a tres figuras principales: Víctor Mideros, Eduardo Solá Franco y el fotógrafo Emmanuel Honorato Vázquez, a quienes se dedican textos individualizados, destacando la actividad del eminente Mideros y su “toma de la ciudad de Quito”, acertada acuñación lingüística que es bastante clarificadora del desempeño de su obra. Además, los textos de este bloque ecuatoriano van intercalados de microrrelatos temáticos en los que se abordan determinadas facetas conectadas con los discursos principales, siendo un formato que permite la exploración de aspectos complementarios confeccionados a veces por jóvenes investigadores.

Son de destacar, así mismo, las características formales de la publicación. Con una pensada línea gráfica y una característica tipografía, se concibieron unificadamente catálogo, exposición, publicidad en medios de comunicación y demás estibaciones visuales del proyecto. En definitiva, se trata de una publicación cuidada en su contenido y en su forma, doble preocupación que también mostró la corriente artística que en ella se estudia y cuya coherencia se muestra ya desde la forma en que se intitula la obra. “Alma mía”... como “alma” es lo inefable y aquello que da espíritu, aliento, que inspira e impulsa. “Mía” como indicación de esa posesión interior que delata el origen de ella. Así, de la conjunción de estas dos palabras, se compone el feliz título del catálogo que ahora reseñamos. Reflejando el carácter de la pintura simbolista, que no se atiene a exigencias del naturalismo, sino que nace del alma interior en esa contraposición que Maurice Denis definió como el “triunfo universal de los estetas sobre los efectos de la estúpida imitación, triunfo de la emoción de lo bello sobre la mentira naturalista”.

Adrián Contreras Guerrero